



# ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 59-2 (julio-diciembre 2025): xxxx

[www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia](http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia)

## Artículo

La antropología y la sociología hacen las paces con el tema “trabajo”: miradas brasileñas

Anthropology and Sociology Make Peace with the Topic “Work”: Brazilian Perspectives

Guillermo Stefano Rosa Gómez\*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales,  
Saavedra 15, C1083 ACA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.*

Jaime Santos Junior\*\*

*Universidade Federal do Paraná, R. XV de Novembro, 1299 - Centro, Curitiba - PR, 80060-000, Brasil.*

Recibido el 17 de diciembre de 2024; aceptado 30 de abril de 2025; puesto en línea el 29 de julio 2025.

---

### Resumen

Después de todo, ¿cuál es la diferencia entre la sociología del trabajo y la antropología del trabajo? Esta pregunta nos tomó por sorpresa en un grupo de trabajo de la Reunión de Antropología del Mercosur. En este artículo nos proponemos desentrañar lo que consideramos un sesgo de origen: la correspondencia entre “tema” y “área disciplinar”. Además, pretendemos argumentar que la fertilidad analítica que resulta de catalogar exhaustivamente la evidencia empírica es un recurso capaz de proporcionar poderosos modelos explicativos. En este punto, la mirada teóricamente informada y disciplinar se abre a la réplica del objeto de estudio, lo que haría inocuo el razonamiento que quiere ver una rígida separación entre áreas de conocimiento. Para ello, utilizamos pistas de la literatura y una muestra de investigaciones presentadas en el mencionado grupo de trabajo bajo la apariencia de ser un “congreso de antropología”.

*Palabras clave:* antropología; sociología; trabajo; metodología; Brasil.

*Keywords:* Anthropology; Sociology; work; methodology; Brazil.

### Abstract

After all, what is the difference between sociology and anthropology of work? The question sneaked up on us in a working group at the Mercosur Anthropology Meeting. In this article, we set out to untangle what we consider to be an origin bias: the so-called correspondence between “theme” and “disciplinary area”. We intend to argue that the analytical fertility of exhaustive cataloguing of empirical evidence is a resource capable of providing powerful explanatory injunctions. At this point, the theoretically informed view opens up to object of study question, which would render the reason that wants to see the rigid separation between areas of knowledge innocuous. To do this, we used clues left behind from literature and a sample of papers presented at the aforementioned working group under the guise of being an “anthropology congress”.

---

\* Correo electrónico: [guillermorosagomez@gmail.com](mailto:guillermorosagomez@gmail.com)/ <https://orcid.org/0000-0003-2902-9993>

\*\* Correo electrónico: [jaimesjr22@gmail.com](mailto:jaimesjr22@gmail.com)/ <https://orcid.org/> <https://orcid.org/0000-0002-7809-6976>

doi: 10.22201/iiia.24486221e.2025.59.2.90545

ISSN: 0185-1225/ Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Éste es un artículo Open Access bajo la licencia CC-BY-NC 4.0 DEED (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

## Una pregunta trampa

Antes de abrir la discusión, nos gustaría dejar claros algunos límites para hacer factible la argumentación que vamos a presentar. La amplitud del tema podría llevarnos a la locura y poner en riesgo la posibilidad de abordar una pregunta que surgió durante una sesión que coordinábamos en el Grupo de Trabajo (GT) “Antropologías latinoamericanas del trabajo: construcciones desde el Sur”, en la Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). En ese momento una participante dijo: “Después de todo, ¿cuál es la diferencia entre la sociología y la antropología del trabajo?”. No sabemos por qué formuló esta pregunta en el debate. Sin embargo, debemos reconocer que nos hemos topado por el camino con algunos obstáculos disciplinarios más o menos incisivos. Uno de los coordinadores del GT había anunciado que pertenecía a un “Departamento de Sociología”. Bien, tenemos un contexto de enunciación. Al fin y al cabo, se trataba de un congreso de “antropología” donde cabría esperar encontrar principalmente “antropólogos” y el GT acogía a investigadores tanto de antropología como de sociología.

Aquí y allá teníamos estos marcadores que dan sentido a una provocación de esta naturaleza. Cambiemos los términos. Vemos cómo los caminos que podemos tomar para abordar la cuestión planteada se asemejan al propuesto por Cortázar en “Rayuela”. El lector no debe ver en ello ninguna pretensión de igualar al maestro, estamos a leguas de distancia, pero la metáfora es luminosa y sirve para retener, al intentar responder a la provocación, la posibilidad de la existencia de caminos diversos y posibles, insumisos a pretensiones de linealidad y acogedores de la soberanía de las elecciones.

En ese momento, parecía tentador limitarnos a respuestas protocolarias que recurrieran a la oposición entre “micro” y “macro” o incluso a las que utilizaran el método etnográfico para crear un contraste entre los enfoques. De hecho, intercambiamos miradas y dudamos sobre lo que debíamos decir, volviendo con otra provocación a preguntarnos si realmente sería interesante oponer antropología y sociología en el estudio de las cuestiones relacionadas con el trabajo. La estructura de este artículo es la siguiente: en primer lugar, daremos cuenta de cómo el tema del trabajo aparece en espacios contradictorios como la antropología y la sociología brasileñas. Haremos conexiones con etnografías y otros estudios que adoptan este enfoque y refuerzan los espacios de encuentro entre las dos disciplinas. Nos propusimos encontrar estas mismas similitudes en un conjunto de trabajos presentados en el GT que coordinamos en el congreso. Por último, resumimos algunas de las características de estos dos movimientos: uno para la literatura bibliográfica y otro para los títulos de las ponencias de las nuevas generaciones. El objetivo era ofrecer una visión de los vínculos que unen y difuminan las falsas separaciones entre una supuesta sociología y antropología del trabajo.

## Contexto de enunciación

Podemos pensar en diferentes ejes de reflexión sobre esta cuestión y tiene mérito recorrerlos, pero hemos optado por delimitar la discusión mediante algunas puntualizaciones. La primera es que no vamos a recorrer los caminos por los que el tema del trabajo surgió y se autonomizó como área de especialización de la antropología y la sociología. Esta vía tiene sus méritos y arroja luz sobre una parte de la cuestión que nos interesa, pero implica un extenso análisis de la historia que queremos evitar.<sup>1</sup> Tomaremos un camino diferente e incorporaremos sólo algunos elementos de esta “historia” para pintar una imagen general.

La segunda puntualización se refiere a la forma en que avanza el debate sobre las cuestiones de política científica y curricular. En el centro de la cuestión está la dimensión institucional de las áreas de conocimiento y sus especializaciones, ya que nos “formamos” respetando el protocolo de los diplomas que, al certificar campos de conocimiento, nos lanzan a comunidades interpretativas particulares. De ahí proceden también las formas de financiación de la investigación y todo el papeleo que nombra y se refiere a temas como “el trabajo”, “el medio ambiente”, “la economía”, “la educación”, por ejemplo. Los diplomas y las especializaciones crean, como es bien sabido, fronteras que limitan y/o permiten la participación de sus miembros en estas comunidades. Ciertamente, los modos de legitimación dentro y entre los ámbitos de especialización importan en la medida en que, por ejemplo, movilizan inventarios bibliográficos que sancionan la “pertenencia”, lo que incluye el metalenguaje. Como diciendo: “¡Dime a quién lees y te diré quién eres!”. Esto nos interesa, pero como un elemento que está en la órbita de lo que queremos conocer en profundidad.

La tercera puntualización es metodológica. Aparte del altar de los cánones leídos como “teóricos”, tenemos divisiones basadas en partidos metodológicos. En lo que nos interesa, nos parece astuto el argumento que quiere oponer las prescripciones metodológicas como estrategia para distinguir sociología y antropología en el estudio del trabajo. Como si la redención conceptual de la antropología del trabajo residiera en la etnografía y las otras técnicas, especialmente los enfoques extensivos. En esta disputa, el registro etnográfico puede ser leído como “interesante”, pero limitado a lo contextual,<sup>2</sup> y la acusación contra los números se hace en términos de la palidez sustantiva de su capacidad para comprender o en términos de cómo ocurren los procesos sociales. Parece seguro declinar de este marco para encuadrar de otro modo las cuestiones metodológicas y dejarse seducir por el objeto de estudio, en lo que éste demanda y/o favorece

<sup>1</sup> Hay buenos ejemplos en Corrêa (2011), Guimaraes (2004), Leite Lopes (2013), Sorj (2000).

<sup>2</sup> Una crítica interesante de la asociación de la actividad antropológica con la “escala local” se encuentra, por ejemplo, en Gupta y Ferguson (1997).

un tipo de diseño y estrategias que respondan bien a las preguntas planteadas en la investigación.

Hay muchos otros puntos a resaltar, pero los aquí anunciados nos permiten abarcar lo que queremos decir cuando confesamos a quienes nos leen otras formas en que la pregunta puede, con igual mérito, ser respondida. No se trata de espantajos narrativos como recurso para fabricar una discusión en torno a la supuesta oposición entre sociología y antropología del trabajo, como si no existiera en nuestro ecosistema intelectual. Hemos optado por una inversión a favor de las demandas específicas del objeto, del elemento analizado, para sacar provecho de las estrategias metodológicas asumidas, lo que ciertamente incluye la movilización de la literatura disponible sobre el tema, pero sin elevar la “orientación teórica” previa.

Aunque la formación básica del estudiante no sea en Ciencias Sociales, como ocurre en la gran mayoría de los cursos de pregrado en Brasil, donde la especialización se elige a mitad del curso, la especialización extrema ha dado lugar a falsas disputas y debates inocuos desde el punto de vista de las ganancias analíticas, por decir lo menos. La tentación es dejarse guiar por respuestas prefabricadas, modelos conceptuales sólidos, regímenes de verdad que parecen blindar la réplica de la historia. Con el imperio teórico en mente, corremos el riesgo de anestesiar la capacidad de preguntar y de indagar, acciones que son terreno fértil para la duda que sustenta la empresa científica.

Cabe decir también en este preámbulo que el contexto en el que se planteó la pregunta que sirvió de lema a este artículo surgió en un GT de la RAM, parte de un trabajo más amplio que venimos realizando en el ámbito de la Red Latinoamericana de Antropología del Trabajo.<sup>3</sup> Al reunir a antropólogos, sociólogos, historiadores y economistas de América Central y del Sur, la RAM ha promovido actividades conjuntas con otros centros de investigación y ha fomentado la participación de estos profesionales en congresos y publicaciones. A pesar de que el título dice “antropología”, uno de nuestros principales objetivos es promover el encuentro de agendas de investigación sobre el tema del “trabajo”, en un sentido amplio, para radicalizar la apuesta de que podemos avanzar en la comprensión de los desafíos planteados en los países periféricos construyendo herramientas analíticas más cercanas a nuestra realidad. Algo que nos lleve, o debería llevarnos, menos a los marcos conceptuales y más a los problemas empíricos planteados en los contextos de investigación. Volveremos sobre esta agenda más adelante.

La red se materializó precisamente a través del encuentro constante de investigadores en diferentes foros —la *Reunião Brasileira de Antropologia*, el Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (UICES), el *Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais* (ANPOCS)—, todos inte-

resados en el tema del trabajo, a partir de las perspectivas locales de cada país y buscando articular reflexiones sobre América Latina. Esta propuesta se consolidó en un grupo de trabajo aprobado por la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)<sup>4</sup> y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).<sup>5</sup>

En este texto analizaremos parte de la producción que se realizó y circuló en los congresos donde hubo espacios para esta propuesta, para la integración y reflexión sobre un mismo campo temático. Analizaremos cuatro congresos de la RAM (2015, 2017, 2019, 2023) donde actuamos como comentaristas/presentadores o coordinadores. Hemos optado por argumentar que existe una particularidad en reflexionar sobre las relaciones entre sociología y antropología del trabajo desde un punto de vista brasileño.

Volvamos a los acontecimientos y a cómo los temas y los tratamientos analíticos han sido retomados en situaciones de investigación sobre el tema del trabajo en el contexto brasileño. Pues bien, las ciencias sociales brasileñas parecen ser un buen campo para pensar la división disciplinar en torno al tema del trabajo. Veamos cómo ocurre esto.

## Las antropologías y el trabajo como tema

Cuando adjetivamos un conjunto de conocimientos de una disciplina para asociarlo a una nacionalidad, como en el caso de la “antropología brasileña”, ¿qué estamos haciendo? ¿Hablamos de una perspectiva singular? ¿De una delimitación geográfica? ¿Una propuesta política? ¿En qué se parece esto a hablar de la “sociología francesa” o de la “escuela británica de antropología”? Con estas preguntas en mente, uno de nuestros primeros pasos es seguir el movimiento de Mariza Peirano (2000, 219) de “comparar el caso brasileño con el desarrollo de la disciplina en otros contextos, especialmente en centros reconocidos de producción intelectual”.

En las potencias europeas donde surgieron la sociología y la antropología, se produjo “la división” en cuanto al objeto de investigación. Por un lado, estaba el estudio de la modernidad europea, que se preguntaba qué diferenciaba a esa sociedad del mundo feudal, el estudio del capitalismo y la urbanización. La antropología compartía la pretensión de ser una ciencia social, heredada de la biología y la psicología, pero se fijaba en “el otro”. Esta alteridad se situaba fuera de las fronteras nacionales y se asociaba a la consolidación de los proyectos coloniales: África, Asia y América eran en sí mismas objeto de estudio y de especialización disciplinaria. Incluso hoy, si nos fijamos en los temas de estudio de una universidad norteamericana de renombre, por ejemplo, veremos el nombre de un país entre las categorías de interés de sus especializaciones, junto a temas como “migración”,

<sup>3</sup> Creada en 2020.

<sup>4</sup> Antropología latinoamericana del trabajo.

<sup>5</sup> El trabajo en el capitalismo contemporáneo.

“género” y muchos otros. Allí veremos a un profesor especializado en Vietnam o a un investigador conocido como experto en “América Latina”.

En Brasil, las cosas fueron diferentes; veamos el caso de la antropología. En primer lugar, la diferencia radica en la cronología: mientras que los primeros movimientos de la antropología norteamericana o europea se remontan a mediados del siglo XIX, en Brasil tenemos la institucionalización universitaria en las décadas de 1960 y 1970 (Côrrea, 2011). Comenzando por los estudios de las poblaciones indígenas y tradicionales y ampliada posteriormente a una gran variedad de temas, la antropología brasileña se ha caracterizado desde su fundación por ser una antropología a domicilio. Tomemos las palabras de un importante antropólogo brasileño, Ruben George Oliven, en una reciente comunicación, cuando decía:

A antropologia brasileira cresceu muito. É uma antropologia considerada original, muito respeitada, que estuda temas que outros lugares não estudam. Na França, a antropologia urbana [...] sempre tem que explicar porque eles estão estudando na França, já que o que eles estão fazendo deveria ser campo dos sociólogos... *E a antropologia no Brasil não pede desculpas para ninguém* (Ruben George Oliven, Simpósio Especial 9, XIV RAM, 2023; subrayados nuestros).<sup>6</sup>

Escudriñemos un poco este fragmento y preguntémosnos: ¿qué significa este acto de disculparse? ¿Y qué significa calificar una determinada antropología con nacionalidad “brasileña”? Pues bien, disculparse casi significa “pedir permiso” tanto a un campo ya establecido (a un conjunto de obras que se han consolidado como canon, ya sea en el pensamiento social extranjero o nacional) como en la relación con otras disciplinas ya más maduras, como, en el caso de Brasil, la sociología. Nuestro segundo punto indica que hay algo diferente en lo que se hace aquí y en la forma en que se han producido los propios entendimientos. Tomemos el concepto de trabajo como ejemplo para observar esta diferenciación entre la antropología “brasileña” y el “canon”.

Si vemos las monografías producidas en los “centros”, el concepto de “trabajo” aparece incluso en las etnografías más clásicas que se ocupan de la economía de las poblaciones primitivas (Malinowski, Evans Pritchard, Ruth Benedict). Raymond Firth (1998) describe el “trabajo” en la vida aldeana de los tikopia. Pero hoy está claro que no sabemos si los tikopia estudiados por Firth consideraban esa parte del tiempo como trabajo. Esta palabra se utiliza en este contexto mucho más como una categoría “importada” (Cunha 2018) que necesariamente “émica”. Así como la familia nuclear fue la base del análisis de

Radcliffe-Brown (2013) sobre el parentesco en las sociedades “primitivas”,<sup>7</sup> “trabajo” era el concepto europeo de entender la vida cotidiana de los tikopia.

Pensamos en una disciplina basada en el estudio de las ausencias más que de las presencias y, como afirma Tim Ingold (2020), la antropología se ha especializado en “sociedades sin escuela” o incluso “sin historia” en la legendaria obra de Eric Wolf (2009). Por ello, el parentesco ha ocupado un lugar central en la reflexión sobre las estructuras de poder en una sociedad sin Estado.

En el caso de las ciencias sociales brasileñas, el trabajo fue objeto de cuestionamiento antropológico. En esta situación, la comprensión de las formas de vida de las clases trabajadoras fue central para el estudio del proceso de construcción de la nación.<sup>8</sup> Aunque no bajo el paraguas de una “antropología del trabajo”, el pensamiento antropológico brasileño se centró en la comprensión del “dilema brasileño” (DaMatta 1997) y en el estudio de la complejidad urbana. El trabajo puede entenderse a partir de sus oposiciones simbólicas, ya sea en relación con la figura del “malandro” o del “bandido” (Zaluar 1985).<sup>9</sup> Esta mirada a la propia sociedad desde la antropología sigue siendo una posición epistemológica y de acción pública y política: desarrollar una antropología nacional frente a una “antropología del imperio” (Rial y Almeida 2023). Este movimiento acompaña reflexiones críticas sobre textos clásicos, ya sea las que denuncian la proximidad de la figura del etnógrafo al poder colonial, en el caso de Evans-Pritchard (Rosaldo 2016), o aquellas que critican la antropología que sirvió para estudiar al enemigo en la Segunda Guerra Mundial, en el caso del culturalismo americano (Goldman y Neiburg 2018).

Tomemos dos ejemplos de etnografías producidas en las décadas de 1970 y 1980 en Brasil, *O Vapor do Diabo* (1976), de José Sérgio Leite Lopes, y *Festa no Pedacão* (2003), de José Guilherme Magnani. Asociamos estas dos obras no porque se parezcan en la temática –Leite Lopes investiga a los trabajadores de la caña de azúcar en Pernambuco, mientras que Magnani investiga el teatro de circo en las afueras de São Paulo–, sino por su relación a la hora de pensar la antropología y el trabajo en el contexto de otras ciencias, especialmente la sociología,

<sup>7</sup> En este sentido, la crítica de Michelle Rosaldo (1995) es valiosa.

<sup>8</sup> Por supuesto, nuestra discreción en la selección de los autores y obras aquí presentados no pretende, como ya hemos dicho, ofrecer una revisión bibliográfica sistemática, pero sí recordar autores fundamentales que, como en el caso de Florestan Fernandes, aunque no trataran el tema del “trabajo” como elemento analítico prioritario, podrían formar parte de la narrativa aquí propuesta. De Florestan Fernandes, destacamos especialmente su texto “A integração do negro na sociedade de classes” de 1965 (“La integración del negro en la sociedad de clases”), que aborda el problema racial de la presencia desigual de los negros en el mercado de trabajo urbano. Otro importante antropólogo, Gustavo Lins Ribeiro, en “O capital da esperança. A experiência dos trabalhadores na construção de Brasília” (“La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasília”), de 1980, aborda la cuestión del trabajo y de los trabajadores que fueron trasladados a Brasilia como mano de obra para su construcción; fue defendida como disertación, bajo la dirección de Lygia Sigaud, en la línea de obras clásicas del Museo Nacional.

<sup>9</sup> En la investigación de Alba Zaluar, el trabajador fue presentado como un “batallador” y en la de Roberto DaMatta, el malandro es una figura que critica la rutina y la sumisión jerárquica del trabajador.

<sup>6</sup> “La antropología brasileña creció mucho. Es una antropología considerada original, muy respetada, que estudia temas que en otros lugares no se estudian. En Francia, la antropología urbana [...] siempre tiene que explicar por qué se está estudiando en Francia, puesto que lo que hacen debería estar en el campo de los sociólogos... *Y la antropología en Brasil no pide disculpas a nadie*”.

“con la que la antropología como disciplina dialoga desde la institucionalización de las ciencias sociales en la década de 1930” (Peirano 2000, 224). El libro de Leite Lopes está más claramente relacionado e incluso fundó un campo de “antropología del trabajo”. Su postura era afirmar que incluso en un objeto por excelencia de la gramática de las clases sociales —la clase obrera— la antropología tenía alguna contribución que hacer. Para Magnani, en cambio, la elección del tema es vista como una oposición, su objeto de estudio es el no trabajo.

Partir do lazer e não do trabalho pode ainda parecer pouco ortodoxo e sujeito a reservas: o lazer está nos antípodas daquilo que se considera o lugar canônico da formação de classe, ocupa uma parte mínima do tempo do trabalhador e não apresenta implicações política explícitas. Atividade marginal, instante de esquecimento das dificuldades cotidianas, lugar enfim de algum prazer —mas talvez por isso mesmo posso oferecer um ângulo inesperado para a compreensão de sua visão de mundo: é lá que os trabalhadores podem falar e ouvir sua própria língua (Magnani 2003, 30).<sup>10</sup>

El autor sostenía que la contribución de la antropología no era necesariamente comprender la dinámica del trabajo o de la fábrica, sino del barrio, fútbol, circo y de la telenovela. Las perspectivas de Leite Lopes y Magnani pueden parecer antagónicas, a veces negociando el espacio con las demás ciencias sociales y diciendo “sí, el trabajo también puede ser estudiado por la antropología”, a veces diciendo, “claro, el trabajo y sus principales conceptos son estudiados por las demás ciencias, pero hay más que decir sobre el tema y la antropología puede ayudar”. Al mismo tiempo, estos entendimientos nos ayudan a revelar cómo ha sido abordado el tema del trabajo en Brasil y su división disciplinar. Vale recordar el contexto de una ciencia antropológica que fue protagonista de lo que Mariza Peirano (2021) llama “alteridad en casa” o “antropología en casa”, perspectivas que volvieron mucho más tarde a Europa y Estados Unidos.

Otros buenos ejemplos vienen de Roberto DaMatta, que se dedicó a entender lo “típico” de Brasil con el Carnaval (1997), el fútbol (2012a) y, más recientemente, el tráfico (2012b); y Gilberto Velho (1978) con su libro *A Utopia Urbana*, que en los años 60 fue la primera etnografía de una gran metrópolis: el estilo de vida de las clases medias del barrio de Copacabana, en Río de Janeiro. En DaMatta, el trabajo es visto desde el punto de vista de su antítesis: el personaje del bribón. En Velho,

se tematizan las múltiples profesiones que surgen con las sociedades complejas.

Hay vitalidad en las contribuciones de la antropología brasileña al estudio del trabajo, especialmente en aquellas que relacionan este fenómeno con la memoria (Eckert 2012; Rocha y Eckert 2015) o el medio ambiente (Ciocari 2012; Rocha y Eckert 2021). Éstas han sido perspectivas fundamentales en los debates contemporáneos.

## Sociologías del trabajo: encuentro urbano y rural

La sociología del trabajo se basó en el reto de comprender, a diferentes ritmos y a partir del marco social más amplio, la formación de una fuerza de trabajo urbana y fabril intensificada por el proceso de industrialización y la definición de los marcos normativos del trabajo regulado, que ocurrieron en Brasil en medio de un amplio proceso de inversión demográfica cuando, entre las décadas de 1960 y 1970, la mayor parte de la población pasó a vivir en las ciudades y a buscar allí su supervivencia.<sup>11</sup> En sociología, el tema del trabajo se denomina por primera vez “trabajo industrial”. La antropología llegó poco después y, en la década de 1960, se dedicó a comprender el efecto de la expansión económica y la mercantilización del trabajo en las poblaciones rurales. Entró así, como dice Leite Lopes (2013), por la “puerta de atrás”.

Mientras que en la ciudad el deseo era conocer la formación de la clase obrera, sus anhelos y los *impasses* que planteaba la formación del esperado comportamiento político como “clase”, en el medio rural los antropólogos estaban atentos al interregno que comprendía el periodo entre la abolición de la esclavitud y el lento proceso de mercantilización del trabajo. Les interesaba analizar precisamente los orígenes rurales de los “nuevos trabajadores urbanos”, pero allí donde se producían los cambios que avanzaban hacia la proletarianización de su mano de obra y la erosión de un modo de regulación social basado en elementos ajenos a la gramática del capitalismo. Es aquí donde radican dos aspectos decisivos de nuestra argumentación. El primero de ellos reside en la forma en que los modelos explicativos enumerados utilizan diversas técnicas de investigación para producir un conjunto de pruebas empíricas; es decir, la comprensión de los procesos sociales se debe a la catalogación de pruebas empíricas que prestan poca atención a las trincheras metodológicas. El segundo se refiere a la forma en que se ha incorporado el diálogo con otras áreas temáticas: la observación de los sociólogos sobre el carácter supuestamente “arcaico” de la naciente clase obrera urbana, de origen rural, que tendría efectos nefastos en la formación de la “conciencia de clase” (Lopes 1964).

Rodrigues (1970) apeló a una explicación contextual del comportamiento de los trabajadores a partir de una encuesta realizada en una industria automovilística sobre las actitudes de los trabajadores hacia la empresa y el

<sup>10</sup> “Partir del ocio y no del trabajo puede parecer aún poco ortodoxo y sujeto a reservas: el ocio está en las antípodas de aquello que se considera el lugar canónico de formación de clase, ocupa una parte mínima del tiempo del trabajador y no presenta implicaciones políticas explícitas. Actividad marginal, instante de olvido de las dificultades cotidianas, al fin lugar de algún placer. Pero tal vez por eso mismo puedo ofrecer un ángulo inesperado para la comprensión de su visión del mundo: es ahí donde los trabajadores pueden hablar y oír su propia lengua”.

<sup>11</sup> El trabajo de Eunice Durham (1973) arroja luz sobre esta cuestión.

sindicato; según sus observaciones, las dos clases de trabajadores –los trabajadores semicualificados de las zonas rurales y los trabajadores especializados urbanos con un alto nivel de formación– tienen actitudes diferentes hacia el comportamiento político. Los primeros muestran indiferencia hacia el trabajo en las fábricas a la espera de volver a sus lugares de origen, mientras que los segundos muestran un mayor compromiso con el trabajo. Esto le lleva a concluir que no es sólo la posición del trabajador en la estructura de producción lo que influye en su comportamiento político, sino el modo en que la población trabajadora es desigual en términos de distribución de utilidades. Pero la historia les traicionará, porque precisamente de esta fracción de la clase surgirá a finales de los años 70 un poderoso movimiento huelguístico.

Hallazgos de esta naturaleza, aunque comprensibles dado el debate teórico en el que se basaron, están a favor de limitar las explicaciones cargadas de conceptos, o más bien, sugieren la necesidad de cambiar la perspectiva del investigador que necesita sumergirse en la realidad estudiada y comprenderla desde sus estructuras cognitivas nativas. En una línea diferente, French (2022) recoloca las interpretaciones hechas sobre la clase obrera que allí floreció no sólo para descartar lo que se ha dicho, sino para crear espacio para una interpretación que sea capaz de tensar conceptos preformados y rendirse a las ambigüedades inherentes al contexto. Así lo recuerda:

Aqueles que chegavam ao ABC vindos de mundos rurais ou de pequenas cidades tinham sido moldados pelo legado forte da escravidão e da oligárquica Primeira República (1889-1930). Eles e seus ancestrais tinham crescido sob a dominação social e política de latifundiários e os chefes locais sob seu comando. Assim como a escravidão, o *coronelismo* implicava um protocolo pervasivo de submissão e deferência: a política para os humildes girava em torno de buscar favores dos poderosos, dos letrados e dos ricos (French 2022, 278).<sup>12</sup>

Si pensamos en las actitudes ante el trabajo y el comportamiento político de estos trabajadores –tomados aquí para ilustrar un argumento– desde una ampliación conceptual que abarque la realidad empírica en la que se situaban, lo que resultará decisivo más adelante, en el estallido de las grandes huelgas entre 1978 y 1983, veremos cómo, en otra métrica, los mismos trabajadores portaban principios valorativos sobre el orden que consideraban legítimos en aquel contexto, aunque quizá diferentes de la gramática de la “conciencia” esperada por partidos políticos y sindicatos. Por eso, en el resur-

gimiento del movimiento sindical en ese periodo, los análisis y estudios se enfocaron en la comprensión de sus acciones colectivas, la experiencia del trabajo, la vida cotidiana en la fábrica, en los estudios sobre el proceso de trabajo y fue ahí, por la necesidad de mirar también lo que ocurría más allá de los espacios de la fábrica, donde encontramos una ampliación de la agenda sobre el trabajo en la sociología, más acogedora al diálogo con otros campos del saber.

En la misma línea, los enfoques también se diversificaron para incluir otras variables que habían sido dejadas de lado en la época, como el género y la raza, por citar las principales (Hirata y Humphrey 1992; Guimarães *et al.* 1995). Fue todavía a principios de la década de 1980, en el contexto de la redemocratización de Brasil y de la aparición de “nuevos actores” (Sader 1988) en la escena política, cuando, como sostiene Guimarães (2004), se amplió el diálogo con otras sociologías para incorporar hallazgos de estudios sobre las periferias, la ciudad, el lugar de residencia de esa población trabajadora que ya sentía el presagio de la compresión salarial y la crisis del empleo que se avecinaban en esa década (Machado da Silva 1984; Cabanes 2014).

Para dar un contrapunto a esta lectura y retomar el cuestionamiento inicial que se nos planteó, volvemos a la reflexión de la sección anterior para preguntarnos, en este tema específico –la formación de la fuerza de trabajo moderna en Brasil–: ¿dónde estaba la antropología? Recordemos que comenzamos con su forma moderna, que surgió en el contexto brasileño a partir de su impacto en las poblaciones rurales. En el interregno que va desde la abolición de la esclavitud en 1888 hasta la promulgación del *Estatuto do Trabalhador Rural*, en 1963, el trabajo rural se regía por vínculos basados en relaciones de *mandonismo* personalizadas en la figura de los terratenientes, como en el caso de los ingenios azucareros. Las investigaciones llevadas a cabo por los antropólogos en este contexto pronto revelaron la oposición entre *sujetos*, la terminología autóctona para designar a los que aún vivían bajo el dominio del *regime de morada*,<sup>13</sup> y los *libertos*, los expulsados de los antiguos molinos y obligados por la necesidad a asumir la moderna forma contractual del trabajo asalariado. El exquisito registro de etnografías que se realizaban en esta época nos delegó el choque entre diferentes imaginarios sociales. La forma en que se incorporan el futuro –traducido en códigos normativos en forma de leyes– y el pasado –relativo al universo conocido de las relaciones sociales entre patrones y asalariados– también dará lugar a una dramaturgia propia del conflicto y que no se reduce a la oposición conceptual entre “capital versus trabajo”.

Como recuerda Leite Lopes (2013) cuando se refiere al caso de los trabajadores de una industria textil locali-

<sup>12</sup> “Aquellos que llegaban al ABC desde mundos rurales o pequeñas ciudades habían sido moldeados por el fuerte legado de la esclavitud y de la oligárquica Primera República (1889-1930). Ellos y sus ancestros habían crecido bajo el yugo social y político de los terratenientes y de los patrones locales que actuaban bajo sus órdenes. Así como la esclavitud, el *coronelismo* implicaba un protocolo penetrante de sumisión y deferencia: la política para los humildes giraba en torno a la búsqueda de favores de los poderosos, los letrados y los ricos”.

<sup>13</sup> Término utilizado para describir un tipo de arreglo peculiar de la *plantation* de caña de azúcar en el nordeste de Brasil, en el que el patrón, propietario del ingenio azucarero, cedía una pequeña parte de la propiedad al trabajador para que viviera en ella y cultivara una pequeña parcela.

zada en un contexto rural del nordeste, “la apropiación de las nuevas leyes por los trabajadores está enmarcada por su comprensión de sus relaciones anteriores con los patrones” (Leite Lopes 2013, 73), esto es, que los trabajadores utilizaron las “leyes” como arma contra el patronalismo, oponiéndose así al contexto anteriormente visto en el caso de los metalúrgicos del ABC paulista que, como dijo French (2001), vivían “ahogados en leyes” y eso obstaculizaba su capacidad reivindicativa.

Vayamos más lejos. Es también la utilización de ese pasado incorporado por los trabajadores de origen rural, que conformarán los trabajadores urbanos y fabriles del ABC Paulista, uno de los componentes que estarán en la base de las protestas que desembocaron en las huelgas. Como han mostrado Abramo (1999) y Maroni (1982), lo que surge como “injusticia”, “humillación”, “dignidad”, por citar algunos ejemplos, será el combustible de la confrontación con las industrias, pero como elemento moral, coherente con la percepción de la indignación nativa, que no se restringe al aspecto meramente económico de la explotación (Sader 1988).

Como queremos argumentar, la prevalencia del sustantivo, ya sea antropología o sociología, pierde fuerza cuando el foco pasa a ser lo que se está analizando. Así es como Machado da Silva (1984), por poner otro ejemplo, aprovecha los vínculos entre trabajo y condiciones de vida en investigaciones con habitantes de favelas. Teniendo en cuenta la limitada cobertura del trabajo protegido y reglamentado en Brasil, que nunca se ha universalizado, aunque haya tenido efecto en el imaginario popular, Machado da Silva hace que el término “trabajo” se desborde al incorporar lo que es peculiar de estas poblaciones, es decir, el medio “de llevar dinero a casa y qué significado atribuyen a esta actividad” (Machado da Silva 2018, 14). Para ello, combinará una antropología/sociología de lo “urbano” y de la “vida económica”, sin atarse a estos adjuntos, y evitando también la trampa de la oposición entre macro y micro que aún puebla el imaginario de ciertos análisis en ciencias sociales.

Esto lo lleva a un argumento robusto, lleno de teoría, cuando reflexiona sobre la deconstrucción de una ética del trabajo en torno a la cual se construyó el universo normativo anterior a la década de 1990 en Brasil, al encontrar poco apoyo en las prácticas económicas (cf. Machado 2018). Pero no se limita a una fotografía de lo que ya no existe —quizás Godot nunca regrese— y se atreve a buscar en el terreno donde están brotando ideas que vinculan el trabajo a su vertiente empresarial, como el emprendimiento, a partir de un nuevo principio moral, así como la necesidad de vincular, en contextos similares, la frágil subsistencia de estas poblaciones y la expansión de la delincuencia (Machado 1999).

No perdamos el hilo. Nuestra intención al poner en diálogo a este grupo de autores y las diferentes perspectivas de análisis ha sido: i) la focalización en situaciones problema de las investigaciones aquí citadas que ha servido para alinear lo que a veces se percibe como una oposición teórico-metodológica disciplinar, desinhibiendo el

argumento de que es posible aprovechar perspectivas diferentes —antropología y sociología del trabajo— cuando el norte es la cuestión-problema; ii) a juzgar por lo que han hecho los estudios hoy considerados clásicos, hay buenas razones para creer que llegar a las conclusiones alcanzadas, resumidas en los ejemplos aquí citados, se debió a una especie de rebelión disciplinar. Tal vez facilitada en contextos en los que los obstáculos eran aún incipientes.

Ahora, tomemos un camino diferente para observar la circulación de las ponencias presentadas en el GT en los tres últimos congresos de la RAM y utilizarlas como indicadores de los temas analizados y de las terminologías más recurrentes que ya aparecen desde los mismos títulos de aquellas.

### Una mirada en los *papers*

Con el fin de avanzar en las formas de entender las similitudes y divisiones entre la antropología y la sociología, cuando el tema es “trabajo”, seleccionamos un conjunto de ponencias de los cuatro congresos de la RAM (2015, 2017, 2019 y 2023), para el periodo de ocho años en los que coordinamos el GT. Nuestra idea era disponer de una herramienta para medir posibles variaciones y/o áreas de concentración temática. Pensábamos que los títulos de las contribuciones presentadas nos darían pistas sobre esta posibilidad, pero lo que encontramos fue lo contrario: poca variación temática, salvo una mayor presencia de los llamados trabajos “plataformizados” en el último congreso (2023). Sin embargo, tal intento requiere un modelo que incluya más elementos para el análisis, en particular los resúmenes, el artículo completo o incluso la bibliografía citada. Esto permitiría, por ejemplo, realizar análisis bibliométricos para comprobar hipótesis. Además, el corto periodo de existencia del GT juega en nuestra contra, lo que indica posiblemente que en ese tiempo no sería posible advertir cambios significativos en lo que buscamos, que serían convergencias o trasvases entre disciplinas al momento de pensar en el trabajo.

Aun así, lo que encontramos fue una gran diversidad, algo que refleja la pluralidad de un universo de investigación. El concepto de “trabajo” se ha ampliado y a él se han añadido estudios con un enfoque empírico sobre contextos rurales y urbanos, grupos marginados y que movilizan diferentes enfoques. Por otro lado, hay algunas regularidades: la mayoría son estudios de caso que utilizan el método etnográfico, entrevistas y preguntas más centradas en procesos vistos como “precariedad”, “explotación” del trabajo en diferentes contextos. El cuadro 1 sirve para destacar algunos de los casos que hemos extraído de un grupo más amplio de artículos.

Al leer este conjunto de títulos, un lector desprevenido podría preguntarse: ¿de qué área de conocimiento se trata? ¿Son estos conjuntos de artículos de sociología o de antropología?

Tener en cuenta los trabajos que circularon en el GT para futuros desarrollos está en consonancia con lo que

Cuadro 1.  
Algunos títulos de los documentos difundidos en los GT 2015-2023

<i>Grupos de trabajo</i>			
<i>Antropología del Trabajo: Producción y Reproducción de los Trabajadores/as en América Latina</i>	<i>Debates y Desafíos en un Contexto de Ofensiva Empresarial en Latinoamérica</i>	<i>Antropologías Latinoamericanas do trabalho: desafios para a construção de conhecimentos críticos desde o sul</i>	<i>Antropologías Latinoamericanas del Trabajo: Construcciones desde el Sur</i>
2015	2017	2019	2023
La tragedia del trabajo: una reflexión antropológica sobre el trabajo humano y la pereza en el sistema capitalista	Novas Configurações Do Trabalho Rural Na Amazônia Paraense: Integração Da Agricultura Familiar Ao Agronegócio Do Dendê	Trabalho e economia moral nas reproduções do capital e de estratégias de famílias rurais no território das confecções de vestuários	Condiciones laborales y atención al cliente en pequeños y medianos comercios de indumentaria en la ciudad de Rosario, Argentina
Aproximaciones al estudio de las condiciones laborales de los trabajadores forestales en la provincia de Entre Ríos	Proletarización progresiva de las profesiones sanitarias	Trabalhadoras terceirizadas da limpeza: interlocução entre o método etnográfico e o direito	De caipiras a confinados: disciplina e controle de trabalhadores humanos e animais em um aviário de frango de corte
Redes, trabalho e ferramenta: etnografia do trabalho através de conexões parciais	Privatización del sector energético de Petróleos Mexicanos. Análisis sobre las implicaciones laborales y urbanas de la reforma energética en Poza Rica, Veracruz, México	Notas etnográficas sobre experiências religiosas entre trabalhadores por conta própria	“¿Nuestro error? Apoyar al gobierno de la Nueva Mayoría”. Auge y crisis de la organización de los subcontratistas de la Gran Minería del Cobre chilena
El trabajo doméstico en Buenos Aires: ¿una cuestión de género?	“Viva las luchas obreras”: los trabajadores de agr-Clarín frente a la ofensiva capitalista	A identidade profissional do músico erudito: uma etnografia com os músicos da Orquestra de Câmara Theatro São Pedro, de Porto Alegre	Empreendedorismos pelas mãos de bordadeiras no mundo digital
Industrialização, fluxos migratórios e identidades: entre roçados operários e trabalhadores na “roça” da fábrica	Cidade, diferença e habitação: etnografia das relações entre homens carroceiros e cavalos urbanos	Corpo Muído: usos e consequências na experiência de homens carregadores em Santarém/PA	Condições de Trabalho através de Plataformas Digitais de Delivery na Cidade de Anápolis, Goiás
Liberados y comprometidos. El rol de la construcción participativa de la visión organizacional.	Rastros mnémicos de um capitalismo criptografado: etnografias da crise no mundo do trabalho	Movidos pela maçã: percepções da colheita junto aos trabalhadores sazonais	Trabalho e identidade em tempos de precarização

proponemos aquí al dejar de analizar los discursos y centrarnos en el análisis de las prácticas. Esto tendrá consecuencias ya que, si observamos las investigaciones presentadas, podremos identificar que la división de los objetos de estudio –tema que ha cobrado protagonismo en los últimos años como consecuencia de la extrema especialización de las áreas– no implica necesariamente una división igual de las categorías analíticas. Es más, hemos observado objetos de investigación que se encuentran en el umbral de esferas demarcadas institucionalmente, como “migración”, “educación”, “la ciudad” e “identidades”. En otras palabras, y como ya había propuesto Fernandes (1976), la catalogación de temas en un área de estudio no implica necesariamente la constitución de un dominio separado de conocimiento científico en el área. Como a veces se oponen los partidarios de una sociología/antropología “rural”, “urbana” o “del trabajo”. Se trata de estudios que dialogan con el contexto del que surgen, propio de cada país o ciudad, y que, a pesar de esta diversidad, se unen para analizar el capitalismo contemporáneo.

Es interesante notar que, si bien encontramos mucha diversidad a nivel empírico –después de todo, fue un evento que reunió a investigadores de diferentes países de América Latina–, podemos reconocer similitudes a nivel teórico, tanto en cuestiones más específicas como en la manera en que cada contexto reinventa las formas de inserción laboral, el imaginario social asociado al trabajo y las formas de ganarse la vida, sin dejar de lado las normas culturales y las instituciones sociales que regulan el trabajo, como en las categorías analíticas comunes que se movilizan en dichos estudios y que desdibujan cualquier frontera entre antropología y sociología, incluyendo experiencia, sociabilidad, memoria, religión, economía o alteridades, por ejemplo.

El camino de las prácticas –y, en menor medida, el de los discursos– sobre la pertenencia revela así el desafío que plantean los problemas presentados en los proyectos de investigación, cuya opresión por las partes teóricas y metodológicas se manifiesta a menudo como una credencial previa. Lejos de creer que no hay influencia

de una mirada, digamos, “teóricamente orientada” en la construcción de los datos, de los “hechos científicos”, pensamos que esto no tiene el poder de afirmar que la realidad no es más que el efecto de representaciones conceptuales abstractas.<sup>14</sup> En otras palabras, un concepto es siempre una reducción/síntesis de la realidad empírica que pretende retratar, y también debe poseer “suficiente indeterminación” (Blumenberg 2013) para poder captar experiencias futuras. Un camino inverso podría ser, por ejemplo, lo que decíamos antes cuando Firth (1998) nombra una actividad de Tikopia como “trabajo”, aunque la clasifique de otra manera.

Como proponemos, nuestros *founding fathers/mothers* son menos responsables de sus esfuerzos de constitución temática y más de su creatividad teórica y metodológica, siempre abierta a encontrar las mejores estrategias ante el problema planteado en el campo.

Si volvemos hoy al tema de los antepasados, “las cosas se complican cuando se trata de antepasados más o menos lejanos: a veces son reclamados por uno, a veces son enviados a otro territorio” (Corrêa 2013, 21). Otro ejemplo destacado por Mariza Correa:

Donald Pierson formado em sociologia, mas foi na área de antropologia que sua contribuição às ciências sociais no Brasil foi importante; Florestan Fernandes, tendo defendido duas teses na área de antropologia, teve atuação marcante como professor na área de sociologia da Universidade de São Paulo (Corrêa 2013, 21).<sup>15</sup>

El argumento de Mariza Corrêa, al intentar contar una historia de la antropología, era marcar a los primeros intelectuales precisamente por el “índice de pertinencia” que tenían para algún área institucionalmente constituida. Aquí seguimos el camino del trabajo de campo que hemos realizado, especialmente en nuestra preocupación por dialogar con las nuevas generaciones en formación, que tienen campos estables de producción de conocimiento. No se trata de renegar del largo trabajo de institucionalización de los campos académicos, sino de superarlos a la hora de investigar. Beber de múltiples fuentes, asumir una “pluralidad teórica sin prejuicios”, característica admirable de algunos de los intelectuales que hemos mencionado aquí.

Para volver a la cuestión planteada en el GT, si esta interpretación es legítima, el propósito de separar una “antropología del trabajo” de la “sociología del trabajo” pasa a segundo plano. ¿Qué podemos retener de esta conclusión?

## Botellas por la borda: ¿qué dirán los lectores hispanohablantes?

En un reciente seminario dictado del Programa de Posgrado de Antropología (PPGA) en la Universidad de Misiones sobre el tema del trabajo en el mundo contemporáneo al que asistieron estudiantes de posgrado de Chile, Argentina y México, preguntamos: “A partir de la ciencia social producida en su país, ¿cuál es la diferencia entre sociología y antropología?”. Esta vez la pregunta nos la hicimos nosotros mismos. Las respuestas, por supuesto, fueron variadas. Pero se hicieron varios intentos. En primer lugar, se asumió que la diferencia era de escala: a la sociología le correspondía pensar en macroprocesos o “palabras muy grandes”, mientras que la antropología se encargaría de las subjetividades. Otra respuesta fue asociar a la antropología con el “método etnográfico”, mientras que la sociología se ocupaba de los procedimientos de muestreo en sus estudios. En resumen... quizá resonó el *quid* de nuestra discusión.

Al final, lo debatimos en clase: la propia cuestión es una trampa porque presupone que son dos cosas muy distintas o separadas. Diríamos que las personas que más admiramos no ponen esa división estricta, o por lo menos no se preocupan por ella, pues la investigación es lo principal.

La sociología y la antropología son disciplinas únicas y específicas, algo que no ignoramos. En este texto, sin embargo, sostenemos que i) el acto de investigar trasciende las más estrictas divisiones disciplinarias; ii) en el campo de los estudios laborales, estas divisiones se han vuelto aún más difusas, principalmente porque este fenómeno ha “desdibujado las fronteras”, para usar la feliz expresión de Hernán Palermo (comunicación personal, 2024).

La división disciplinaria parece fundirse aún más cuando hablamos de trabajo. O mejor dicho, cuando la disciplina antropológica se incluye en los estudios laborales. También queríamos provocar la visión de que la sociología es el campo por excelencia del mundo del trabajo y la narrativa que toma a la antropología como un *outsider* o “intruso”. Pero hay hilos que confluyen en esta historia que nos ayudan a entender por qué el otro tiene que pagar el peaje cuando se trata del tema del trabajo. En el caso brasileño, aunque no sólo en él, este tema era constitutivo de la propia sociología, que lo tomaba como una especie de matriz de los hechos sociales.<sup>16</sup>

Como hemos dicho, existe abundante y buena documentación en los estudios dedicados a recuperar la constitución e institucionalización del campo de la sociología y de la antropología del trabajo en Brasil, misma que utilizaremos brevemente para destacar algunos puntos. Si bien es cierto que este proceso está marcado por la especialización que el tema del trabajo indujo en la an-

<sup>14</sup> No se hace una afirmación así impunemente y forma parte de una discusión que no nos habíamos propuesto. Más bien, es una confesión epistemológica que está en línea con lo que Latour (2017) también entiende.

<sup>15</sup> “Donald Pierson, formado en sociología, pero fue en el área de antropología donde su contribución a las ciencias sociales en Brasil fue importante; Florestan Fernandes, habiendo defendido dos tesis en el área de antropología, tuvo una actuación notable como profesor en el área de sociología de la Universidad de Sao Paulo”.

<sup>16</sup> Para el lector interesado, hay un buen ejemplo de análisis de la primera generación de sociólogos del trabajo en Leite Lopes *et al.* (2012).

tropología y la sociología, no es menos cierto subrayar la forma en que las agendas de investigación se mostraron sensibles a lo que la realidad empírica demandaba y estos hilos son los que alinearon similitudes que nos parece oportuno destacar.

Tras haber explorado los vínculos que unen diferentes enfoques y comunidades interpretativas, hemos intentado —en las actividades promovidas por la Red Latinoamericana de Antropología del Trabajo— forjar herramientas analíticas cercanas a las realidades de América del Sur y América Latina. Con esa perspectiva, discutimos algunos libros, clásicos y contemporáneos, sin perjuicio de la forma en que a veces son convocados por la sociología y la antropología del trabajo. Es el caso del libro *A capital da esperança*, de Gustavo Lins Ribeiro (2008), o el de Luiz Reygadas (2021) *Otros capitalismos son posibles*, así como la traducción al español del libro de Leite Lopes (2011) *El vapor del diablo*.

Sin ser ingenuos, dejemos de lado las disputas por el reconocimiento y el prestigio, que actúan como marcadores de diferencia entre comunidades interpretativas e investigadores, para apoyar la fertilidad analítica de las aproximaciones, incluso entre campos de investigación a veces igualmente implicados, como la religión, la economía y la violencia. Sí, porque los moldes disciplinarios entre campos temáticos son falsos artificios que creamos, convenciones que nos permiten, como dicta la ciencia, separar y ordenar. Pero la realidad es desordenada y hay intersecciones que desobedecen solemnemente las disposiciones de los proyectos de investigación, como menciona Becker (2017).

Nos atreveríamos a decir aquí que el hechizo se invierte. La antropología se ha mostrado menos rehén de la ortodoxia cuando se trata de trabajo, yendo más allá de los compromisos adquiridos con el canon, donde la sociología del trabajo ha consolidado temas y autores. Así, no sería arriesgado destacar investigaciones que vinculan violencia y trabajo (Feltran 2014), religión y trabajo (Almeida 2012), trabajo y empresa (Fontes 2023; Rangel 2021), para dar un conjunto muy significativo de ejemplos.

## En conclusión

Volvamos a la cuestión inicial que suscitó esta reflexión y que tal vez exigía una separación entre la sociología y la antropología del trabajo. En la segunda mitad del siglo xx, a partir de los años setenta, las ciencias sociales producidas en el hemisferio norte se enfrentaron a los efectos de la especialización de sus áreas, lo que provocó una pérdida de entusiasmo por las metateorías. No es sorprendente que gran parte de la literatura producida durante este periodo utilice el término “crisis” o “crisis de paradigma”. Collins (1986), por ejemplo, se quejaba del efecto dispersivo de la especialización temática extrema que, según él, socavaba el poder explicativo de las “teorías”, ya que son éstas las que reúnen los resulta-

dos de la investigación en torno a un tema principal. Sin embargo, estábamos muy lejos de acercarnos a este debate aquella tarde en Niterói, en la Universidad Federal Fluminense, donde se celebraba el congreso de la RAM. La pregunta reapareció en todas las sesiones del GT, en el debate de las ponencias, como un espectro que empezó a rondar nuestras mentes.

Embriagados por el efecto de tener la Bahía de Guanabara como horizonte, mantuvimos la provocación en el aire, sin rechazar su poder heurístico mediante la fácil respuesta de las credenciales disciplinares. “Devolvimos la pelota” con la propuesta de guiarnos por las preguntas planteadas en la situación de investigación, por la capacidad de hacer inteligibles los datos producidos en el campo para ofrecer un tipo de conocimiento diferente del que llega, por ejemplo, a través de la experiencia. Si esto se vincula a una teoría o, como en nuestro debate, a un dominio de las ciencias sociales, nos parece de menor valor por la confesión del bando que hemos tomado a favor de la contingencia y lo contextual en las ciencias humanas, en la línea weberiana.

Declinamos la pretensión de oponer muros (más resistentes) como marcadores de comunidades interpretativas, cuya fuerza residiría en las supuestas diferencias entre macro y micro y/o etnografía y grandes números. El argumento que preservamos es congruente con la comprensión de que la sociología y la antropología del trabajo, como cualquier otra rama de la ciencia, operan por medio de la acumulación científica. En otras palabras, es el efecto de la suma de las pruebas reunidas, de la capacidad de ponerlas en diálogo, y no tanto el de las oposiciones categóricas —a veces meramente conceptuales— lo que cimenta el camino de las ciencias sociales.

## Referencias

- Abramo, Lais. 1999. *O resgate da dignidade: greve metalúrgica e subjetividade operária*. Campinas-Sao Paulo: Unicamp-Imprensa Oficial.
- Almeida, Ronaldo de. 2012. “Dossiê: Religião e desigualdade urbana”. *Interseções: Revista De Estudos Interdisciplinares* 13 (1): 126-135.
- Becker, Howard S. 2017. *Evidence*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Blumenberg, Hans. 2013. *Teoria da não conceitualidade*. Belo Horizonte: UFMG.
- Cabanes, Robert. 2014. *Economie morale des quartiers populaires de São Paulo*. París: L'Harmattan (Coll. Recherches Amériques Latines).
- Cioccari, Marta. 2012. “Perigos, Riscos e Destino: um estudo das percepções de trabalhadores em minas de carvão”. *Revista de Ciências Sociais - Política & Trabalho*, 2 (37). <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/politicaetrabalho/article/view/14904>.
- Collins, Randall. 1986. “Is 1980s Sociology in the Doldrums?” *American Journal of Sociology* 91 (6): 1336-55. <http://www.jstor.org/stable/2779799>.

- Corrêa, Mariza. 2011. "O mato & o asfalto: campos da Antropologia no Brasil". *Sociologia e Antropologia* 1 (1): 209-229. <https://doi.org/10.1590/2238-38752011v1i19>.
- Corrêa, Mariza. 2013. *Traficantes do simbólico e outros ensaios sobre a história da antropologia*. Campinas: Unicamp.
- Cunha, Manuela Carneiro da. 2018. *Cultura com aspas e outros ensaios*. São Paulo: Ubu Editora.
- DaMatta, Roberto. 2012a. *A bola corre mais que os homens: Duas Copas, treze crônicas e três ensaios sobre futebol*. Rio de Janeiro: Rocco.
- DaMatta, Roberto. 2012b. *Fé em Deus e pé na tábua: Ou como e por que o trânsito enlouquece no Brasil*. Rio de Janeiro: Rocco.
- DaMatta, Roberto. 1997. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Durham, Eunice R. 1973. *A caminho da cidade*. São Paulo: Perspectiva.
- Eckert, Cornelia. 2012. *Memória e trabalho: etnografia da duração de uma comunidade de mineiros do carvão (La Grand-Combe, França)*. Curitiba: Appris.
- Feltran, Gabriel de S. 2014. "Valor dos pobres: a aposta no dinheiro como mediação para o conflito social contemporâneo". *Caderno CRH*, 27 (72): 495-512. <https://doi.org/10.1590/S0103-49792014000300004>.
- Fernandes, Florestan. 1976. *Ensaio de Sociologia Geral e Aplicada*. São Paulo: Pioneira.
- Fernandes, Florestan. 2021. *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo: Contracorrente.
- Firth, Raymond. 1998. *Nós, os Tikopia: um Estudo Sociológico do Parentesco na Polinésia Primitiva*. São Paulo: Edusp.
- Fontes, Leonardo. 2023. "Informality, precariousness, and entrepreneurialism: new and old issues of urban labor in Latin America over the last decade (2012-2021)". *BIB - Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, (99): 1-28 <https://bibanpocs.emnuvens.com.br/revista/article/view/64>.
- French, John D. 2001. *Afogados em leis: a CLT e a cultura política dos trabalhadores brasileiros*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- French, John D. 2022. *Lula e a política da astúcia: de metalúrgico a presidente do Brasil*. São Paulo: Expressão Popular-Perseu Abramo.
- Goldman, Marcio y Federico Neiburg. 2018. "Antropologia e política nos estudos de caráter nacional". *Anuário Antropológico* 22 (1): 105-138. <https://periodicos.unb.br/index.php/anuarioantropologico/article/view/6707>.
- Guimarães, Antonio Sérgio A., Michel Agier y Nadya Araújo Castro. 1995. *Imagens e identidades do trabalho*. São Paulo: Hucitec.
- Guimarães, Nadya A. 2004. *Caminhos cruzados: estratégias de empresas e trajetórias de trabalhadores*. São Paulo: Editora 34.
- Gupta, Akhil y James Ferguson. 1997. *Anthropological locations: Boundaries and grounds of a field science*. Berkeley, University of California Press.
- Hirata, Helena y John Humphrey. 1992. "Estruturas familiares e sistema produtivo: famílias operárias na crise". *Tempo Social* 4 (1-2): 53-93. <http://dx.doi.org/10.1590/ts.v4i1/2.84917>.
- Ingold, Tim. 2020. *Antropologia el como educação*. Petrópolis: Vozes.
- Latour, Bruno. 2017. *A esperança de Pandora: Ensaio sobre a realidade dos estudos científicos*. São Paulo: Unesp.
- Leite Lopes, José Sérgio. 1976. *O Vapor do Diabo. O trabalho dos operários do açúcar*. São Paulo: Paz e Terra.
- Leite Lopes, José Sérgio. 2011. *El vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Leite Lopes, José Sérgio, Elina Pessanha y José Ricardo Ramalho. 2012. "Esboço de uma história social da primeira geração de sociólogos do trabalho e dos trabalhadores no Brasil". *Educação e Sociedade* 33 (118): 115-129. <https://doi.org/10.1590/S0101-73302012000100008>.
- Leite Lopes, José Sérgio. 2013. "O Trabalho visto pela Antropologia Social". *Revista Ciências do Trabalho* 1 (1): 65-84. <https://rct.dieese.org.br/index.php/rct/article/view/35>
- Lopes, Juarez B. 1964. *Sociedade industrial no Brasil*. São Paulo: Difel.
- Machado da Silva, Luís A. 1984. *Condições de vida das camadas populares*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Machado da Silva, Luís A. 1999. "Trabalhadores do Brasil, virem-se!". *Revista Insight/Inteligência* II: 58-65.
- Machado da Silva, Luís A. 2018. "Introdução". En *O mundo popular: trabalho e condições de vida*, organizado por Mariana Cavalcanti, Eugênia Motta y Marcella Araújo. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.
- Magnani, José Guilherme. 2003. *Festa no Pedaço: Cultura popular e lazer na cidade*. São Paulo: Unesp.
- Maroni, Amneris. 1982. *A estratégia da recusa: análise das greves de maio de 1978*. São Paulo: Brasiliense.
- Peirano, Mariza. 2000. "A antropologia como ciência social no Brasil". *Etnográfica* 4 (2): 219-232. <https://doi.org/10.4000/etnografica.2760>.
- Peirano, Mariza. 2021. "Etnografia no es método". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 1 (44): 29-43. <https://doi.org/10.7440/antipoda44.2021.aop.01>.
- Radcliffe-Brown, Alfred. 2013. "O Estudo dos sistemas de parentesco". En *Estrutura e função na sociedade primitiva*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Rangel, Felipe. 2021. *A empresarialização dos mercados populares: trabalho e formalização excludente*. Belo Horizonte: Fino traço.
- Reygadas, Luis. 2021. *Otros capitalismos son posibles*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rial, Carmen y Caroline S. de Almeida (orgs.). 2023. *Pesquisando além-mar: Dilemas metodológicos de campos realizados no exterior*. Brasília: ABA.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 2008. *O Capital Da Esperança: a experiência dos trabalhadores na construção de Brasília*. Brasília: UNB.
- Rocha, Ana Luiza Carvalho da y Cornelia Eckert. 2015. *Etnografia do trabalho, narrativas do tempo*. Porto Alegre: Marcavivual.
- Rocha, Ana Luiza Carvalho da y Cornelia Eckert (orgs.). 2021. *Tempo e memória ambiental: etnografia da duração das paisagens citadinas*. Brasília: ABA. [https://www.abant.org.br/files/161\\_00191578.pdf](https://www.abant.org.br/files/161_00191578.pdf).
- Rodrigues, Leôncio Martins. 1970. *Industrialização e atitudes operárias*. São Paulo: Brasiliense.

- Rosaldo, Michele. 1995. "O uso e abuso da antropologia: reflexões sobre o feminismo e o entendimento intercultural". *Horizontes Antropológicos* 1 (1): 11-36.
- Rosaldo, Renato. 2016. "Da porta de sua tenda: o etnógrafo e o inquisidor". En *A escrita da cultura: poética e política da etnografia*, organizado por James Clifford y George Marcus. Río de Janeiro: Papéis Selvagens.
- Sorj, Bila. 2000. "Sociologia e trabalho: mutações, encontros e desencontros". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 15 (43): 25-34. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092000000200002>.
- Sader, Eder. 1988. *Quando novos personagens entraram em cena: experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo, 1970-80*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Velho, Gilberto. 1978. *A utopia urbana. Um estudo de antropologia social*. Río de Janeiro: Zahar.
- Wolf, Eric. 2005. *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zaluar, Alba. 1985. *A máquina e a revolta: as organizações populares e o significado da pobreza*. Sao Paulo: Brasiliense.